

“remedio de estas almas, que cerca de nosotros, segun V. E. I. dice, están en riesgo de condenarse, porque la nacion “no dejará las armas hasta concluir la obra . . .”

XXII.

Salió Morelos de Tlapa dirigiéndose al sur de la provincia de Puebla. Al llegar á Tolalpan dividió su ejército en tres cuerpos, encomendando el primero á Galeana, y el segundo á los Bravos; ordenando á los gefes de estas divisiones que penetráran por Huitzucó en direccion á Cuautla de Amilpas, mientras él á la cabeza del tercer trozo, compuesto en su mayor parte de indios armados de flechas, marchó rápidamente sobre Chiautla, á cuyas goteras llegó el 4 de Diciembre.

Habia en los contornos de esta poblacion un rico español llamado Musitu, quien al saber que Morelos avanzaba con sus fuerzas, se puso á la cabeza de los españoles ahí residentes y se aprestó á una defensa vigorosa y porfiada. Tenia cuatro cañones, á uno de los cuales dió el pretensioso nombre de *Mata Morelos*; y con ellos y los elementos de guerra que pudo allegar, se fortificó en el convento de S. Agustin, edificio propio para resistir durante algun tiempo. Apénas se presentó Morelos, ordenó el ataque sobre el convento ocupado por Musitu y los suyos, quienes hicieron una salda, pero pronto se vieron obligados á refugiarse tras los muros del viejo edificio. Allí los siguió el vencedor, trabándose un terri-

ble y encarnizado combate en el interior de la improvisada fortaleza. Derrotados los defensores en el patio y corredores bajos, tomaron posicion en la escalera principal, y desde ella sostuvieron un fuego mortífero que diezmaba las masas de los independientes. La voz tonante de Morelos dominaba el estruendo de la lucha y las vociferaciones de los combatientes: unos y otros se insultaban como los héroes de Homero, y por algun tiempo se mantuvo indecisa la victoria. Al fin, los independientes, haciendo un furioso empuje, forzaron los atrincheramientos formados en la escalera, y penetraron al piso superior en persecucion de los españoles, que huian despavoridos por los oscuros claustros del convento. Cuatro cañones, entre ellos el *Mata Morelos*, parque en abundancia, doscientos fusiles y otros tantos prisioneros fueron el fruto de esta victoria. Musitu, que habia mostrado durante el combate la mayor intrepidez, cayó tambien prisionero y fué fusilado en el acto, sobre sus allanadas trincheras. La guerra habia cobrado ya un carácter sangriento; mas no fueron, por cierto, los defensores de la independencia, los que iniciaron esa lucha de exterminio.

La victoria de Chiautla allanó al vencedor el camino hasta Izúcar, cuyos habitantes recibieron con grandes muestras de júbilo al ínclito Morelos el 10 de Diciembre. Penetró éste á la poblacion por entre arcos de triunfo, pues los habitantes de aquellas comarcas siempre abrigaron grandes simpatías por la causa de la patria. El 16 del mismo mes fué desde entonces una fecha memorable en los anales de la independencia, pues ese dia se presentó á Morelos el inmortal MATAMOROS, pidiéndole servir en el ejército nacional. El y Galeana fueron los mas hábiles, valerosos y fieles lugar tenientes de Morelos, y son sus nombres título de orgullo para el pueblo mexicano.

XXIII.

Cundió angustiosa alarma en Puebla cuando se recibieron las noticias del desastre de Musitu, y de la entrada de Morelos á Izúcar. De pronto, se organizó una fuerza de trescientos hombres al mando de un coronel llamado Saavedra, militar oscuro y sin antecedentes. El obispo Campillo, fiel al sistema seguido siempre por el clero mexicano de atizar la guerra civil con los tesoros de la secta católica, repartió un peso á cada uno de los trescientos hombres de Saavedra, y les exhortó á combatir, asegurando el goce de la vida eternal á los que muriesen en la demanda.

No obstante la generosidad del obispo Campillo, que llegó hasta el grado de ofrecer las delicias de la gloria á los que sucumbieran, pudo mas el temor que inspiraba Morelos, y la expedicion confiada á Saavedra no pasó de las garitas de Puebla.

Pero era preciso tomar un partido violento y enérgico: el enemigo se hallaba á diez y siete leguas, y podia presentarse de un momento á otro al frente de la segunda ciudad del virreinato. Llano mandaba en Puebla; y comprendiendo lo difícil de la situacion, hizo venir á esta ciudad una division acampada en los llanos de Apam, al mando del oficial de marina Soto-Maceda. Creyéndose fuerte este jefe con los recursos que le proporcionó Llano, salió en direccion á Izúcar

al frente de una columna compuesta de seiscientos agüeridos soldados y tres piezas de artillería, llegando á la vista de la plaza el 17 de Diciembre.

Morelos no esperaba un ataque tan repentino, y así, apenas tuvo tiempo de fortificar el perímetro de la plaza principal de Izúcar, formando parapetos de vigas en las calles que á ella desembocan, y colocando gran número de su gente en las azoteas que forman el área de la plaza. Entretanto, Soto-Maceda se situó en el *Calvario*, posicion dominante desde la que lanzó granadas á las trincheras defendidas por Morelos. Michéo, su segundo, se puso á la cabeza de dos columnas que avanzaron denodadamente sobre los parapetos de los independientes, trabándose desde luego una lucha furiosa.

Cinco horas duró este combate, al cabo de las cuales Soto-Maceda, herido mortalmente, y su segundo, emprendieron una desastrosa retirada perseguidos de cerca por los vencedores. En la *Galarza*, hacienda situada á cuatro leguas de Izúcar, sobre el camino de Puebla, llegaron á confundirse de tal modo unos y otros, que por algun tiempo Morelos, solo, quedó envuelto por una gruesa partida de la caballería enemiga. Hubo un momento en que los independientes creyeron que su bravo general, llevado de su arrojado valor y separado de sus tropas, era ya prisionero del enemigo; poco duró la zozobra, pues á pronto apareció el heróico caudillo tinto en sangre enemiga, pero sereno y afable como acostumbraba mostrarse á la hora de los grandes peligros. Su sola presencia entre las filas contrarias habia bastado para poner en completa fuga á las tropas del moribundo Soto-Maceda.

XXIV.

Este brillante hecho de armas, que por un momento puso la importante plaza de Puebla á merced del vencedor, cerró el año de 1811 tan glorioso para nuestro héroe, como adverso habia sido para las armas españolas en la vasta zona del Sur. Durante todo él, Morelos habia vencido á los jefes que envió en su contra el gobierno vireinal, sirviéndose de los despojos del enemigo para armar á sus fieles y sufridos soldados. Galeana, Matamoros, los Bravos, Avila, que obedecian sus órdenes, alcanzaron tambien gloriosas victorias bajo la inspiracion de su jefe, y cuya relacion hemos sacrificado en esta biografía á la unidad que deseamos conservar, refiriéndonos únicamente á las acciones de guerra en que se halló Morelos personalmente. En el trascurso de ese año de 1811, gracias á los triunfos del gran general, el movimiento revolucionario, ahogado en las provincias del norte y debilitado considerablemente al oeste de México, adquirió inmensas proporciones por el sur y el oriente. Multitud de jefes ilustres y de ardientes patriotas, alzaban el estandarte de la independencia desde las costas del Pacífico hasta el litoral de la provincia de Veracruz; y por primera vez desde que comenzó la insurreccion, el gobierno de los vireyes se encontró frente á frente de un general invencible, tan hábil organizador como denodado en las batallas, tan activo en sus mo-

vimientos como prudente y medido era en todas sus disposiciones militares.

Se ha criticado á Morelos no haber ocupado á Puebla, despues de la completa derrota sufrida por la expedicion de Soto-Maceda. Pero esta censura es completamente injusta, si se reflexiona que la tierra del Sur no se hallaba sojuzgada por entero, y que meterse en Puebla dejando al enemigo á su espalda, no hubiera sido cuerdo ni juicioso; piénsese además, que México, situado cerca de aquella ciudad, encerraba una poderosa guarnicion que se hubiera dirigido inmediatamente sobre ella. Agréguese que Morelos, en Puebla, se hubiera alejado de su primitiva base de operaciones, cual era la zona comprendida entre la costa del Pacífico y la margen izquierda del Mexcala; y que en caso de un revés, se habria visto en la imposibilidad de tornar á esa comarca en que todo le era favorable, el espíritu público, el conocimiento y la influencia local de sus lugar-tenientes, y hasta la circunstancia de ser aquella la tierra natal de casi todos sus bravos soldados.

Despues de haber encargado al coronel Matamoros el levantamiento de nuevas fuerzas, encargó que cumplió satisfactoriamente el futuro héroe del Palmar, organizando mas de dos mil hombres que estaban destinados á alcanzar brillantísimas victorias, salió Morelos de Izúcar, acompañado de los Bravos y se dirijió á Tasco, conquistado á fuego y sangre por el intrépido Galeana en los últimos dias de Diciembre. El dia 1º de Enero de 1812, hizo su entrada al rico mineral, hallando un valioso botin de armas y municiones de guerra.

XXV.

Mientras Morelos dictaba en Tasco diversas disposiciones enderezadas á organizar los ramos de la administracion, el brigadier realista Porlier á la cabeza de una fuerte division, salió de Toluca el 15 de Enero; y arrollando al jefe independiente Oviedo, situado con sus tropas en Tenango, lo arrojó en desórden hasta Tenancingo. El bravo Galeana, que Morelos habia destacado al frente de alguna fuerza en la direccion de Ixtapa, unido á la division de Oviedo, esperó á Porlier en la barranca de Tecualoya; allí se trabó un reñido combate el 17 de Enero. Ciego de ira y ansioso de vengar su reciente derrota, Oviedo hizo desesperados esfuerzos por desbaratar las compactas filas realistas, que resistieron como una muralla de bronce las furiosas acometidas de los independientes. En una de esas cargas cayó por fin sin vida el intrépido insurgente....

XXVI.

Galeana siguió combatiendo como un leon durante largas horas. Llegó la noche, y forzoso le fué retirarse del campo de batalla, dejando dos piezas de artillería en poder del enemigo. El pueblo de Tecualoya fortificado á toda prisa, opuso á Porlier, al amanecer del dia siguiente, una terrible resistencia. Galeana, rechazado la víspera, habia dispuesto durante la noche aquellos inexpugnables atrincheramientos..... Véasele discurrir por todas partes, atendiendo á los puntos en que mas vivo era el fuego, y multiplicarse en medio de aquel indescriptible tumulto. Derepente, salta los parapetos seguido de algunos de los suyos; y avalanzándose veloz como el rayo sobre las piezas que habia perdido el dia anterior, mata á los artilleros que las servian, y vuelve con ellas á las trincheras de la plaza, al estruendo de los vivas que lanzaban los independientes.

No esperó más Porlier despues de este atrevido golpe de mano; y acto continuo emprendió su retirada á Tenancingo, cuya poblacion se apresuró á fortificar, temiendo con justicia, que no tardaria Morelos en caer sobre su fatigada division. Así sucedió en efecto: apénas tuvo éste noticia de la derrota y muerte de Oviedo, abandonó á Tasco, y unidas á sus tropas las que estaban al inmediato mando del coronel Matamoros y de los Bravos, salió en auxilio de Galeana. Incorporó

porado tambien este héroe, marchó todo el cuerpo de ejército sobre Tenancingo de cuyas orillas se posesionó el 24 de Enero. Todo el dia duró el combate, sosteniéndose con igual vigor por una y otra parte; á las once de la noche Porlier prendió fuego á las principales casas del pueblo, y á favor del desórden producido por el incendio, abandonó á Tenancingo con los miserables restos de su division, dejando en manos de los independientes toda su artillería, un gran número de prisioneros, é inmensa cantidad de pertrechos de guerra.

XXVII.

Morelos, durante el ataque de Tenancingo, imposibilitado de montar á caballo, por haber sufrido una fuerte caída en el combate que sostuvo en la *Galarza* contra las fuerzas de Soto-Maceda, se hizo llevar sobre una caja de guerra á uno de los sitios que mas expuestos se hallaban al fuego del enemigo. Desde allí daba sus órdenes, sereno y tranquilo; y mientras los soldados temblaban por la vida de su general, él, con el brazo extendido hácia las posiciones de Porlier, les señalaba con frecuencia el camino de la victoria.

XXVIII.

Este último triunfo alcanzado por el ilustre defensor de la independencia, sembró la consternacion en la capital del vireinato, obligando á Venegas á tomar las medidas mas activas y enérgicas, á fin de detener en su carrera vencedora, al mas capaz y valiente de todos los campeones que habian alzado hasta entónces el estandarte de la revolucion. Enmudeció, de órden suprema, la *Gaceta* del gobierno colonial, y nada se dijo referente al descalabro sufrido por Porlier en Tenancingo. Allegó el virey cuantos soldados y elementos de guerra estuvieron á su alcance; y llamando de Zitácuaro al jefe del ejército del centro Félix María Calleja, púsole á la cabeza de las tropas destinadas á destruir á Morelos.

Ninguno de los gefes realistas era tan á propósito como Calleja, para medirse con el mas esclarecido de los generales de la revolucion, y nadie mejor que él podia desempeñar tan cumplidamente una mision de exterminio y de sangre. La historia de este hombre, bien pudiera llamarse el martirologio de la independencia. Habia venido á México en 1789 acompañando al virey conde de Revillagigedo, quien le destinó á las Provincias Internas, en los presidios militares establecidos para contener las incursiones de las tribus salvajes. Por espacio de muchos años hizo Calleja esa ruda campaña, adquiriendo en ella gran pericia como soldado, y cobrando su

carácter la ferocidad y la sed de sangre del tigre. Su pecho era inaccesible á todo sentimiento generoso; nunca las lágrimas ablandaron su corazon de piedra; nunca dió cuartel á los vencidos; y los dolores y los tormentos de sus semejantes fueron siempre el mas grato deleite para aquella su alma, malvada y sombría.

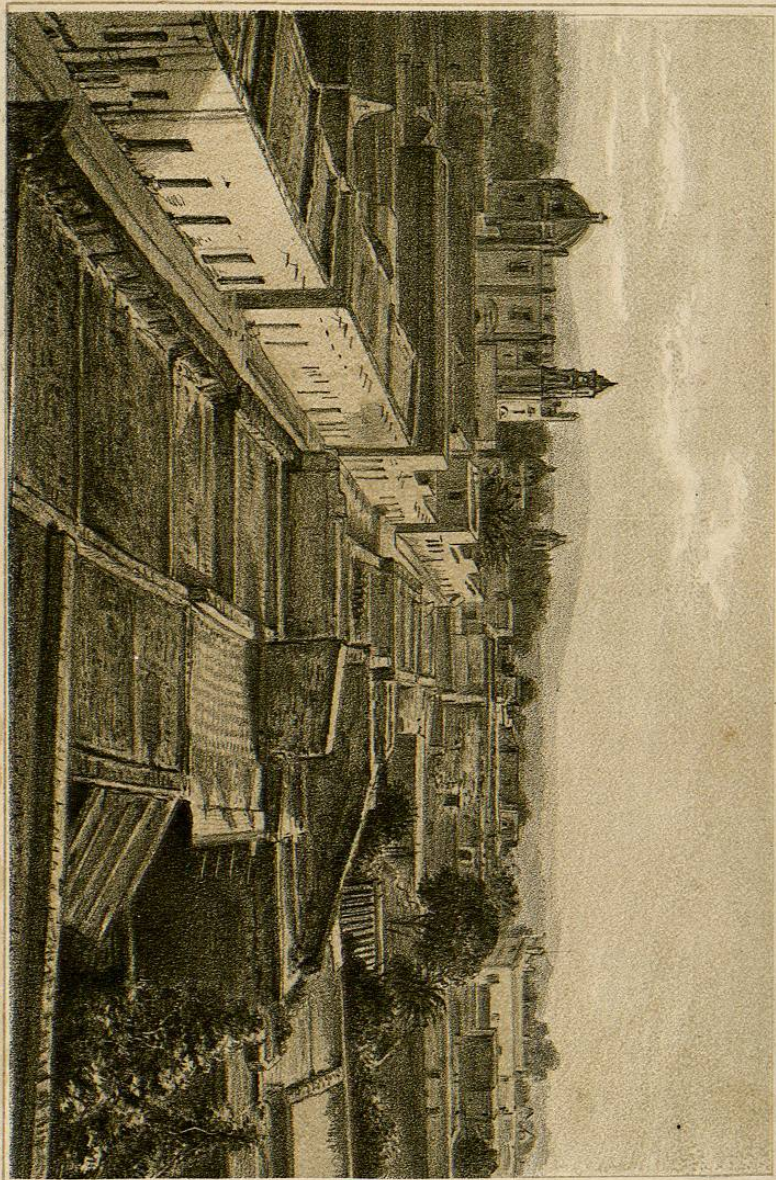
Hallábase Calleja cerca de San Luis Potosí, cuando llegó á su noticia la proclamacion de la independenciam y la marcha de Hidalgo sobre la capital; y sin esperar las órdenes del virey, reunió gran número de tropas, y marchó á la retaguardia del ejército independiente. En Aculco atacó y derrotó á los insurgentes; entró luego á Guanajuato, y derramó á torrentes la sangre de los que juzgó partidarios ó simpatizadores de la revolucion; siguió su marcha hácia Guadalajara, y en el Puente de Calderon destrozó por segunda vez al grande ejército mandado por Hidalgo y Allende; persiguió y aniquiló sus restos dispersos en una vasta extension del territorio; y por último, atacó y redujo á cenizas á Zitácuaro, centro político de la revolucion mexicana. Activo, hábil, cruel, bravo hasta la temeridad, su marcha habia sido una série de triunfos y un reguero de sangre, dejando señalado su paso con la devastacion, el incendio y la muerte.

Este era el hombre, que alumbrado aún por los siniestros resplandores de la heroica Zitácuaro, recibió la orden de aniquilar á Morelos.

XXIX.

La derrota del general Rosendo Porlier, facilitaba al vencedor la entrada á Toluca y le entregaba abierto por el rumbo occidental, el extenso valle en cuyo centro se alza la

VISTA GENERAL DE CUAUTLA



UTER N. INARTE, MEXICO.

JOSE MARIA MORELOS.

gran ciudad fundada por Tenoch. Empero Morelos no juzgó propicio aquel momento para operar en los valles de Toluca y México, pues parecióle mas fácil y prudente en esas circunstancias, hostilizar á Puebla que continuaba débilmente guarnecida. Con este propósito llegó á Cuautla de Amilpas el 9 de Febrero de 1812 á la cabeza de dos mil soldados. Cuatro dias despues, llegaron diversos correos avisándole que el odioso Calleja, al frente de una gran division compuesta de doce mil hombres, habia salido de México y marchaba en su seguimiento. Parece que el primer pensamiento de nuestro héroe fué salir de Cuautla y esperar al enemigo en Izúcar, cuya poblacion proporcionaba toda clase de elementos para una ventajosa resistencia; y que consecuente con esta idea, ocupóse hasta el 17 de Febrero en los preparativos de marcha. Calleja, entretanto, habia forzado sus jornadas; y ese mismo dia acampaba en Pasulco, á dos leguas escasas de Cuautla. Fué entónces preciso á Morelos desistir de su plan primitivo, é improvisar sus fortificaciones en esta poblacion, cuya defensa inmortal es la mas bella página de su gloriosa existencia.

XXX.

Alzase Cuautla sobre un terreno ligeramente elevado que domina, como una meseta, las llanuras circunvecinas. Por la parte oriental de la poblacion, corre entre ésta y las en-